



La montaña de *Arunachala* ha atraído a lo largo de la historia a muchos sabios y santos a sus pies.

El ejemplo por antonomasia es *Ramana Maharishi* (1879-1950), quien a los dieciséis años fue cautivado por la energía de *Arunachala* y vivió el resto de su vida junto a ella. Al principio, en sus escondidas cuevas practicando una vida ascética de constante meditación; luego a sus pies, en el ashram (*Ramanasram*) que construyeron los discípulos que se fueron acercando con los años.

La historia de *Ramana Maharishi* es cautivante. Cuando tenía trece años su padre falleció y entonces *Ramana* tuvo su primer contacto directo con la muerte. Ya con dieciséis años tuvo la experiencia mística que le cambiaría la vida, que él mismo así describe:

“Estaba sentado sólo en una habitación de la casa de mi tío. Raramente yo tenía alguna enfermedad y ese día no había nada malo con mi salud, sin embargo un repentino y violento miedo de morir se apoderó de mí. Simplemente sentí que iba a morir y empecé a pensar en qué hacer. La conmoción del miedo a la muerte dirigió mi mente hacia adentro y me dije mentalmente, ‘La muerte ha venido, ¿eso qué significa? ¿qué es esto que está muriendo? Este cuerpo muere’.

Entonces, sin más, teatralicé el suceso de la muerte. Me acosté con mis miembros estirados y duros, como si estuviera en *rigor mortis*, e imité un cadáver para darle mayor realismo a la investigación. Contuve mi respiración y mantuve mis labios estrechamente cerrados para que ningún sonido pudiera escapar, ni siquiera la palabra ‘Yo’ pudiera ser dicha.

‘Pues bien’, me dije, ‘este cuerpo esta muerto. Será llevado tieso al crematorio y allí será reducido a cenizas. Pero con la muerte del cuerpo, ¿estoy yo muerto? ¿Soy yo el cuerpo? Está callado e inerte, pero yo siento toda la fuerza de mi personalidad e incluso la voz del Yo dentro de mí. Por ende, soy el Espíritu trascendiendo el cuerpo. El cuerpo muere pero el espíritu que lo trasciende no puede ser tocado por la muerte. Eso significa que soy el Espíritu inmortal’.

Entonces, el miedo a la muerte se desvaneció de una vez para siempre. El ego se perdió en la inundación de la Auto-conciencia”.

Derivada de esta experiencia, la enseñanza fundamental de *Ramana Maharishi* puede ser concentrada en la práctica de la auto-indagación, basada en la pregunta “**¿Quién soy yo?**”.

Para fomentar esta práctica el santo enseñaba en silencio.



Básicamente, *Ramana* daba *darshan* (del sánscrito "visión", es decir, la posibilidad de ver una persona santa) en silencio; "un silencio tan profundo y poderoso que detenía las mentes de los ardientes buscadores espirituales que eran atraídos hacia él de todas partes del mundo".

Inevitable era entonces la visita al *Ramanasram*, que a pesar de su fama continúa siendo pequeño, pacífico y sumamente acogedor, donde pavos reales y monos andan libremente sin que nadie los moleste. El ashram tiene tanta energía que uno podría quedarse por horas dando vueltas y mirando los pocos detalles que hacen de este sitio una fuente de espiritualidad.

Se puede visitar la habitación donde el santo dejó su cuerpo, en 1950, y en la que todas sus pertenencias han permanecido tal cual desde entonces. Incluso el reloj fue detenido a la precisa hora que *Ramana* abandonó su cuerpo.

Además, hay un salón con fotos del santo, y la más especial es una gran imagen suya, sentado sobre una piel de tigre y con una mirada penetrante. La vibración y la energía que fluyen de esa fotografía son realmente muy poderosas.

Punto principal de la visita a este retiro es la habitación en que el gran santo silencioso solía dar su *darshan* a los devotos y visitantes. Se mantiene el sillón-cama donde *Ramanas* se sentaba y como todo lugar en que ha vivido y vibrado un santo, la energía es fuerte, y en este caso, reposada.

